

¿Por qué soy religiosa?

Paz y bien,

Soy la hermana Clara, bautizada como Marta Peixoto, nací en Portugal y entré en la comunidad a los 17 años. ¿Mi "sueño" de la infancia? Conocer a un príncipe encantado y formar una familia. ¿Cómo es posible que me haya hecho una hermana? Pues bien, en los siguientes párrafos intentaré explicar brevemente un poco de mi trayectoria vocacional para "dar razón de la esperanza que hay en mí" (cf. 1Pe 3, 15).

Encuentro con la comunidad de Pequeños Frailes y Pequeñas Monjas...

A nivel familiar, fui la primera hija, la primera nieta y la primera sobrina, así que crecí como una "princesa". Mi aspiración era casarme y tener una familia como las de los cuentos de hadas.

Aunque mi crecimiento estaba lleno de amor, teníamos una gran falta de paz en la familia, a menudo había discusiones y disputas, hasta el día en que conocimos a los Pequeños Frailes y Monjas de Jesús y María. En el 2007, un fraile y dos monjas de esta comunidad partieron desde el sur de Italia hacia Portugal, haciendo autostop y en total providencia, según nuestro carisma. Mi padre se encontró con ellos en el camino y quedó impresionado por estos hermanitos que, aunque no tenían nada, tenían una paz y una alegría contagiosas, sentimientos que nosotros no teníamos. Los acogimos en nuestra casa e, incluso después de su regreso a Italia, seguimos en contacto. Luego, en el 2009, regresaron inesperadamente a Portugal y, durante esa segunda visita, mis padres, junto con mi hermano y yo, decidimos unirnos a los grupos de oración laicos de esta familia religiosa, en los que se reza, medita y canta el santo Rosario, según la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia Católica. En este trío que nos visitó en el 2009 estaba también la hermana Verónica, nuestra Madre General, que me acompañó durante todo mi discernimiento.

¿Cómo comenzó el discernimiento vocacional?

La historia de mi llamada fue muy gradual. A los 16 años tuve que empezar a tomar decisiones acerca de mi futuro, sobre todo a nivel académico. ¿Qué quería hacer de por vida? Tenía mis proyectos bien definidos, pero... ¿qué pasa con el proyecto de Dios? Gracias a las meditaciones del rosario maduré en la importancia de la voluntad de Dios y fui consciente de que el Señor tiene una misión específica para cada uno de nosotros. Creo que el riesgo que corremos a veces es el de vivir esta vida como si fuera infinita, cuando en realidad "no sabemos ni el día ni la hora" (cf. Mt 25,13). Así, mirando al futuro, no pude encontrar el sentido de mi vida. No podía concebir mi proyecto de vida sin entender con certeza si correspondía o no al plan de Dios, y así, en pocas palabras, es como comenzó mi búsqueda del tesoro más preciado que existe: ¡mi vocación!

Cuando decidí buscar la voluntad de Dios me acordé de aquella hermanita que conocí en el 2009 y de la que me emocioné profundamente, es decir, la hermana Verónica. Desde el primer momento en que me puse en contacto con ella, se puso inmediatamente a mi disposición para ayudarme en mi discernimiento vocacional, ¡y creo que su ayuda fue preciosa y fundamental! Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "El alma que quiere progresar en la perfección debe, según el consejo de San Juan de la Cruz, "mirar en qué manos se pone, porque como el maestro, tal será el discípulo, y tal padre, tal hijo". Y de nuevo: el guía, "además de ser sabio y discreto, debe tener experiencia" [...]. Si el guía espiritual "no tiene experiencia de lo que es el

espíritu puro y verdadero, no podrá guiar en él, cuando Dios se lo dé, ni podrá entenderlo"".
(CIC 2690).

Me gustaría señalar que cuando empecé a buscar el plan de Dios para mi vida, estaba firmemente convencida de que Él no me pediría la Consagración, pero no estaba segura. Sin embargo, durante el año y medio de discernimiento, paso a paso, empezó a crecer en mí el deseo de entregar mi vida totalmente al Señor. Así es como sucedió:

"Señor, ¿qué quieres de mí?", como respuesta al mensaje de Fátima...

Durante el discernimiento, mi oración personal a Dios era siempre la misma: "Señor, ¿qué quieres de mí?" hasta que un día, hablando con mi padre, me dijo que unos años antes él también había hecho la misma oración, hasta que encontró el mensaje de la Virgen de Fátima del 13 de mayo de 1917, que dice: "¡Ven aquí durante 6 meses seguidos y te diré lo que quiero de ti!" ¡Qué gran alegría cuando me enteré de que él también había ido allí durante 6 meses y que, de alguna manera, había recibido la respuesta a su oración! Ante esta situación decidí instantáneamente ir a Fátima durante 6 meses para poder entender también lo que tenía que hacer. Pero antes, con la gracia de Dios, hablé con mi guía espiritual y me explicó, gracias a las enseñanzas de nuestro fundador, que para captar el sentido espiritual de ese mensaje -en lugar de ir literalmente a Fátima- debía dedicar 6 meses de mi vida en un lugar apartado (como lo fue Fátima en 1917) ¡sólo para entender lo que el Señor quería de mí! ¡Por fin! ¡Mi corazón y mi inteligencia "se casaron" gracias a esa respuesta, y así encontré un poco de paz a la inquietud que no me abandonaba! Después de sus palabras le pedí que me permitiera hacer los seis meses en esta comunidad sólo después de terminar el último año de la escuela. A partir de ese momento, mi vida quedó en suspenso, empecé a vivir a la espera de esos seis meses porque estaba segura de que la Virgen me respondería. Lo que no esperaba era que mi corazón empezara a cambiar, hasta el punto de sentir el fuerte deseo de dejarlo todo para seguir a Cristo.

La llamada a la perfección evangélica...

Una de las cosas que más me llamó la atención fue la llamada del joven rico. Fue una época en la que reflexioné sobre la perfección y cómo quería ser perfecta en todo, especialmente en las cosas de Dios. Improvisadamente, mientras hojeaba la Biblia, me encontré con el pasaje de Mt 19,21: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dales el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme". Esas palabras "me atravesaron como una espada"... ¡leyeron exactamente mis pensamientos! Sin embargo, en ese momento todavía me parecía mucho al joven del Evangelio, no podía dejar de lado todos mis proyectos, aunque comprendía en mi interior que Dios me estaba respondiendo, sólo que todavía no era capaz de admitirlo ante mí misma. Además, estaba convencida de que no podía ser feliz si no cumplía mis "sueños" ¡Cristo!

La película "Clara y Francisco" ...

¿La primera vez que sentí el deseo de la vida religiosa? Fue cuando vi la película "Clara y Francisco", que aún no conocía. El carácter de Clara, como persona y como misión, me tocó mucho hasta el punto de hacerme pensar: "¡Quién sabe, yo también podría hacer lo mismo!". Aunque fue un pensamiento pasajero, abrió una puerta desconocida dentro de mí: ¡la posibilidad de consagrarme totalmente a Dios! Y esto me llevó a hacer una oración al Señor: "Si

en el futuro me haces comprender que es tu voluntad que me convierta en religiosa, me gustaría recibir el nombre de Clara".

La conversión de una amiga y el amor por la salvación de las almas...

Otro acontecimiento que considero fundamental en mi camino fue la conversión de una querida amiga. Era una buena chica con sentimientos nobles, pero un poco perdida entre algunas cosas del mundo. Quería ayudarla a volver al Señor y a los Sacramentos, pero no sabía si era el momento adecuado para evangelizarla. Así que una noche, antes de acostarme, recé una oración al Señor y le pedí una señal para poder entender claramente si "la tierra de su corazón estaba preparada para recibir la semilla de la Palabra de Dios". Esa misma noche tuve un sueño que recuerdo como si fuera hoy: "Estaba en la montaña de la alianza y abajo había una ciudad en llamas. Dentro de esa ciudad estaba mi amiga y no podía escapar, así que bajé a buscarla y llevarla conmigo. De este sueño tomé valor y en mi pequeñez me lancé de cabeza a evangelizar a aquella joven, que al poco tiempo se convirtió y volvió a los sacramentos. No puedo explicar lo que sentí el día que se confesó. Fue tal la alegría que exclamé en mi interior: ¡Podría dedicar toda mi vida a hacer esto! Este acontecimiento fue decisivo porque a partir de ese momento empecé a dedicar mucho tiempo a la Palabra de Dios y a las Enseñanzas de la Iglesia, porque quería tener la respuesta a todas las preguntas que me hacían y así ayudar a otras personas a encontrar a Dios. A partir de entonces comencé a madurar en el pensamiento de la Vida Religiosa, ya que me permitiría dedicar "24/24 horas" de mi tiempo al conocimiento de Dios y a la salvación de las almas en Cristo, esto era lo único que podía encender un fuego y un entusiasmo duradero en mi corazón, algo que sólo podía venir del Señor.

El nombre religioso... Clara...

Llegó el momento de comenzar los seis meses y aunque todavía no estaba absolutamente segura de lo que Dios quería, ya sentía la llamada a la vida consagrada, jese era el sentido de mi vida! Mi salida estaba prevista para el 8 de agosto, pero mi padre no había conseguido un tiquete, así que finalmente consiguió uno para el 11 de agosto. ¡Qué alegría cuando me di cuenta de que el 11 de agosto era el día de Santa Clara de Asís, la santa que había abierto la puerta de mi corazón a la Consagración! Esa "Dios-incidencia", como alguien la llama, había confirmado al 100% mi corazón sobre la Consagración, aún recibí muchos otros signos de confirmación que me ayudaron cada vez más a "unir mi inteligencia con mi corazón" y a comprender con - certeza y sin una sombra de duda - ¡que ésta es realmente mi vocación!

Así que el mensaje que me gustaría dejar a todos los que están en discernimiento es que no tengan miedo de buscar la voluntad de Dios, ¡porque sólo eso puede hacernos personas realmente felices y realizadas en esta breve vida! No te conformes con "yo pienso que...", busca las certezas. Porque lo que está en juego es la bendita Vida Eterna y la gloriosa Resurrección, con un cuerpo hermoso, perfecto y siempre joven, a imagen de Cristo Resucitado y de María Asunta al Cielo. No hay mayor "sentido de la vida" que éste: "vivir para siempre, sin ver jamás la tumba" (Sal 49,10).

De hecho, así dice San Juan de la Cruz:

"Las almas poseen por participación los mismos bienes que Dios posee por naturaleza. En virtud de esto son verdaderamente Dios por participación, iguales a él y a sus compañeros... oh almas

creadas para tan altas cumbres, ¿qué hacen? ¿En qué se entretienen? ¿Quieren ser ciegos ante tanta luz y sordos a las llamadas de tanta autoridad?" (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual, A, 38)

Hermana Clara Maria Celeste